

# Napalpí después de Napalpí. El silencio y la memoria indígena en la construcción de la historia regional

---

GRACIELA BEATRIZ GUARINO

Facultad de Humanidades- UNNE [graciela.guarino@comunidad.unne.edu.ar](mailto:graciela.guarino@comunidad.unne.edu.ar)

PAOLA VERÓNICA BARRIOS

Facultad de Humanidades- UNNE [paola.barrios@comunidad.unne.edu.ar](mailto:paola.barrios@comunidad.unne.edu.ar)

MARÍA LARA CARAVACA

Facultad de Humanidades- UNNE [lara.caravaca@comunidad.unne.edu.ar](mailto:lara.caravaca@comunidad.unne.edu.ar)

## Resumen

El presente artículo realiza un recorrido a través de la(s) memoria(s) insurgente(s) de los sobrevivientes y descendientes de la Masacre de Napalpí, potenciando el lugar que ocupan las mismas en la disputa con el Estado Nacional Argentino por la (re) construcción del relato en torno a los hechos ocurridos en la reducción indígena de Napalpí y las responsabilidades estatales. Poniendo especial atención en la latencia y posterior explosión de la memoria a través de múltiples vías posibles y con diferentes lenguajes para su plasmación.

## Resumo

Este artigo faz uma viagem pela(s) memória(s) insurgente(s) dos sobreviventes e descendentes do Massacre de Napalpí, destacando o lugar que eles ocupam na disputa com o Estado Nacional Argentino sobre a (re)construção da narrativa em torno dos fatos ocorridos na redução indígena de Napalpí e as responsabilidades do Estado. É dada atenção especial à latência e à subsequente explosão da memória por meio de múltiplas formas possíveis e diferentes linguagens.

## Abstract

This article takes a look at the insurgent memory(s) of the survivors and descendants of the Napalpí Massacre, highlighting the place they occupy in the dispute with the Argentine National State over the (re)construction of the story about the events that took place in the indigenous reduction of Napalpí and the state's responsibilities. Special attention is given to the latency and subsequent explosion of memory through multiple possible ways and with different languages for its expression.

## Palabras Clave

Masacre  
Napalpí  
Memoria

## Palavras Chave

Massacre  
Napalpí  
Memória

## Key Words

Massacre  
Napalpí  
Memory

## Contexto histórico anterior a la Masacre de Napalpí

En 1911, por iniciativa del naturalista Lynch Arribálzaga se fundó en el territorio nacional del Chaco, la reducción indígena de Napalpí, hoy conocida como Colonia Aborígen Chaco. Como parte de una política de pacificación e integración del indígena, fueron asentadas allí numerosas familias de los pueblos qom, moqoit y vilela<sup>1</sup>, quienes se dedicarían a la explotación agrícola y forestal.

Las condiciones de vida en la reducción eran paupérrimas, el pago por el jornal era deficiente y no siempre se realizaba en dinero, no había suficientes alimentos para las familias ni les era permitido salir de la institución para trabajar en otro establecimiento o para criollos vecinos, hechos que fueron objeto de múltiples tensiones con la administración de la reducción y el gobernador del entonces territorio nacional<sup>2</sup>.

***“Según la mayoría de las versiones conocidas, el hecho que provocó el malestar de los residentes [...] fue un decreto que prohibía la salida de los integrantes de la reserva del ámbito del territorio nacional.”***

(TRINCHERO, 2009, P.51)

Los pobladores indígenas del Gran Chaco argentino anualmente migraban o eran llevados hacia los ingenios azucareros del ramal salto-jujeño como mano de obra. Independientemente de las condiciones de explotación que vivían en los ingenios, éstas eran no obstante relativamente mejores que las presentes en los algodonaes [como Napalpí], en los cuales los terratenientes pretendían que los indígenas trabajen sin pago alguno (Salamanca apud Trincheró, 2009, p, 51).

Con la excusa de una sublevación indígena, el 18 de julio, el gobernador Fernando Centeno<sup>3</sup>, dio la orden de proceder con rigor para con los sublevados y en la mañana del 19 de julio de 1924 más de 130 policías y algunos civiles rodearon la reducción y con la ayuda de un avión biplano, el ‘Chaco II’, arrojaron sustancias químicas para incendiar la toldería y el monte que los albergaba. Cuando comenzaron a salir hombres, mujeres y niños, desarmados y con las manos en alto, fueron acribillados a balazos. Durante 45 minutos no dejaron descansar las armas, disparando más de 5.000 cartuchos de fusiles Winchester y Mauser (Solans, 2007, p. 127).

Si bien la reconstrucción de los hechos ocurridos en Napalpí desde distintas fuentes docu-

1 Según Trincheró (2009) para el año 1915 habitaban en Napalpí unos 1.300 aborígenes.

2 Recomendamos especialmente la clásica obra de Edgardo Cordeu y Alejandra Siffredi (1971) De la algarroba al algodón para profundizar sobre las tensiones previas existentes entre indígenas, criollos y la administración de la reducción, como así también en los elementos propios de la cosmovisión indígenas presentes en los hechos del 19 de julio de 1924

3 Fernando Centeno fue el décimo Gobernador del Territorio Nacional del Chaco, desde la Organización de los Territorios Nacionales de 1884 (Ley N° 1532), entre el 26 de junio de 1923 al 26 de junio de 1926.

mentales no es el objeto de este artículo <sup>4</sup> ya que nos enfocaremos aquí en las memorias insurgentes y su forma de plasmación en múltiples canales, si es importante aclarar que los hechos fueron juzgados en el año 2022 en el conocido Juicio por la Verdad como “*crímenes de lesa humanidad, cometidos en el marco de un proceso de genocidio de los pueblos indígenas*” (Solans, 2007, p. 4).

Solans (2007) sostiene que el total de víctimas ronda los 400, entre indígenas y cosecheros de Corrientes, Santiago del Estero y Formosa. El 90% de los fusilados y empalados eran moqoit y qom. Algunos cadáveres fueron enterrados en fosas comunes, otros incinerados. Estima también que lograron escapar alrededor de 38 niños, la mitad de ellos fueron entregados como sirvientes en Quitilipi y Machagai, mientras el resto murió en el camino.

La sentencia “Masacre de Napalpí Juicio por la Verdad” (2022) sostiene:

Declarar como hechos probados de la “Masacre de Napalpí” que de forma inmediata, por el impacto de la balacera, cayeron muertos estimativamente entre cuatrocientos y quinientos integrantes de las etnias qom y moqoit. [...] Se produjeron mutilaciones, exhibiciones y entierros en fosas comunes.

La perpetración de la Masacre, por su propia complejidad, requirió de la previa concepción de un plan, que supuso una exhaustiva coordinación, organización logística, distribución de roles, movilización de diversos contingentes de tropas, su traslado y concentración desde varios días antes, gran cantidad de armamento y municiones, su acampe y alimentación, además del apoyo de una avioneta que realizó por lo menos, tareas de inteligencia y observación. [...] (Solans, 2007, p. 2-3)

La protesta indígena fue titulada por los principales medios de comunicación de la época como una sublevación que podría derivar en un “malón” que atacaría la ciudad de Resistencia o bien como un conflicto interétnico.

El 29 de agosto de aquel año –cuarenta días después de la matanza–, frente a las denuncias presentadas ante el Congreso Nacional, el ex director de la reducción de Napalpí, Enrique Lynch Arribálzaga, escribió una carta que fue leída en sesión legislativa donde adjetivó los hechos ocurridos en Napalpí como una “carnicería humana”.

El estado de ocultamiento y complicidad estatal de esta masacre perpetrada por la Policía Provincial y por civiles armados, ha quedado probado durante el Juicio por la Verdad con el aporte de testigos expertos como investigadores, historiadores indígenas, archivistas, periodistas etc.

Desde el Estado se llevó adelante una estrategia de construcción de una historia oficial, a los

---

4 Los hechos ocurridos en Napalpí fueron abordados exhaustivamente desde distintas perspectivas académicas, podemos mencionar algunos de estos trabajos: Cordeu, E., y Siffredi A. (1971). De la Algarroba al algodón. Movimientos milenaristas del Chaco argentino. Dávila, L. (2015), “Robert Lehmann-Nitsche. Pruebas contundentes sobre su presencia en Napalpí en tiempos de la masacre”. Echarri F. J. (2001), Napalpí. La verdad histórica. Giordano, M. y Reyero A. (2012). “Visibilidades e invisibilidades en torno a la Matanza indígena de Napalpí (Chaco, Argentina). La fotografía como artificio de amistad”. Jasinski A. (2021), “Informe de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación sobre la Masacre de Napalpí”. Jasinski A (2022), Napalpí y la república negadora. Salamanca C. (2010), “Revisitando Napalpí. Por una antropología dialógica de la acción social y la violencia”.

finés de negar y encubrir la matanza, siendo presentados los hechos como un supuesto enfrentamiento entre las distintas comunidades indígenas dentro de la reducción y posterior desbande, que habría tenido como consecuencia la muerte de cuatro indígenas, uno de ellos el importante dirigente Pedro Maidana.

La prensa oficialista reprodujo la versión brindada por los oficiales policiales y los funcionarios del gobierno del territorio, que luego avaló la justicia local, en un proceso en el que declararon solo los efectivos y civiles que participaron de la agresión, pero ningún indígena. En paralelo, el oficialismo en el Congreso de la Nación obstruyó la conformación de una Comisión Investigadora, a pesar de las aberrantes denuncias que se conocían y la existencia de testigos calificados que podían narrar aquella barbarie (Sentencia Juicio por La Verdad, 2022, p. 3).

Tras la masacre la reducción continuó activa, el funcionamiento de la administración no se detuvo ni mostró cambios evidentes en su reglamentación. Fue en 1956, que el Estado Nacional resuelve traspasar la jurisdicción de la reducción a la recientemente constituida Provincia del Chaco (1951) y desde entonces, la antigua reducción agrícola se convirtió en Colonia Aborígen Chaco.

Si bien la colonia fue declarada municipio en 2015, seguía dependiendo política y administrativamente de Quitilipi, a pesar de contar con el número de habitantes necesarios para lograr la autonomía municipal, no fue sino hasta el año 2023 que logró por primera vez en su historia, sufragar para elegir sus representantes municipales.

## La insurgencia de la memoria

*“La memoria colectiva, en tanto proceso de construcción social, atraviesa una “sucesión de períodos de adormecimiento o de aparente ausencia y de despertar que pueden llegar hasta verdaderas explosiones de memoria social”*

(GROPPO, 2013, P. 14)

Para hablar de insurgencias y su relación con la(s) memoria(s), tomaremos como referencia a Catherine Walsh (2008), quién define a éstas como nuevas formas de pensamiento y auto representación tanto políticas como epistémicas, como una iniciativa histórica y colectiva de insurrección y de revolución, que busca transgredir desde la interculturalidad, descolonizando las estructuras del poder y del saber, como también a los propios sujetos. En un camino hacia la elaboración de nuevas estructuras, instituciones y vínculos sociales que interpelen al proceso de construcción de la memoria, teniendo en cuenta los olvidos, los silencios, las agencias estatales y el relato que desde allí se elaboró cimentando relaciones de poder. Es decir, la memoria insurgente, se muestra así, como sublevada, rebelde e insurrecta contra el poder, levantándose frente a situaciones de injusticia, opresión y olvido. De este modo la memoria insurgente, contestataria y propositiva de un orden social diferente, se refugia y cristaliza en los lugares de

memoria, como el sitio histórico Memorial Napalpí creado en el 2020 mediante la gestión de la Fundación Napalpí.

En esta misma línea, podemos tomar las afirmaciones de Pierre Nora (1988) quien sostiene que los lugares de la memoria son aquellos espacios dotados de sentido en que *“la memoria se ha encarnado selectivamente, y que por la voluntad de los hombres o el trabajo de los siglos han permanecido como los símbolos más luminosos de aquella”* (Nora, 1988, p. 216). Estos lugares albergan también a la memoria insurgente como parte constitutiva del devenir histórico.

En este sentido, nos es pertinente parafrasear a Foucault (2006) cuando afirma que donde hay un poder, hay una resistencia. Entonces la memoria oficial se convierte en un posible campo de disputa entre lo hegemónico y lo disidente, lo insubordinado, lo insurrecto. Memoria, olvido y silencios, se trenzan en una compleja trama de actores, poderes, agencias y resistencias en la narrativa histórica, y en la construcción de políticas de la memoria a través de mecanismos de supresión, bajo regímenes de silenciamientos que trastocan procesos identitarios en favor de un contexto de poder específico, que busca la impresión perpetua de su relato en la memoria colectiva.

***“La historia construye, modifica, estructura y domestica la memoria social; la escritura le atribuye cierta legitimidad que la reviste de autoridad y verdad.”***

(GALLEGO, 2019, P. 22)

Es por esto, que el relato oral indígena sobre la masacre de Napalpí ha permanecido invisibilizado en la memoria oficial durante casi un siglo, pero vivo en los relatos insurgentes propios de la tradición oral indígena logrando ser transmitido de generación en generación.

Así, este expediente judicial<sup>5</sup> y los documentos que contiene pueden ser vistos como parte de una potente estrategia de negación de los hechos, [...] el encubrimiento deliberado, el falseamiento de pruebas, la minimización del daño, la culpabilización de las víctimas, la anamorfosis de los hechos. Desde el momento mismo de la masacre, el proceso de negación encontró en este expediente judicial una potente base para su larga reproducción, funcionando como herramienta del estado y las clases dominantes para clausurar el conflicto en aquel tiempo y como fuente oficial, sedimento burocrático, para una narrativa histórica que lo ha escondido. (Jasinski, 2022, p. 17)

Antes no se animaba, para ella era algo malo hablar de Napalpí, porque todo aquel que sabía la historia de lo que sucedió en 1924 era buscado y era desaparecido o lo metían preso, entonces ella por miedo guardó esa historia y siempre nos decía no cuenten esto a nadie porque me van a buscar y me van a meter presa. El silencio se volvió palabras. [...] Para nosotros los qom [la memoria] es el recuerdo y ese recuerdo está atravesado por el tiempo. Porque nuestros abuelos

---

5 El expediente N° 910 “Sublevación indígena en la Reducción de Napalpí” del año 1924 fue la única investigación oficial de entonces, consistía en un sumario policial presentado ante la justicia ordinaria. Fuente: Jasinski (2022).

cuando nos cuentan lo siguen viviendo, mientras lo cuentan ellos están en ese presente. Es un recuerdo constante. (Fiorella Anahí Gómez, Artista Plástica Qom.)<sup>6</sup>

Napalpí fue sin dudas un territorio de disputa, tierra donde ocurrieron hechos tristes, donde imperaron la impunidad, la desidia, la sangre y la vergüenza, de las que fueron testigos sus montes. Aquí es donde las maquinarias territorializadoras operan sobre las personas. Hay espacios y libertades permitidas, hay circulaciones, lugares y recuerdos prohibidos. Se impone un espacio social determinado, hegemonicamente construido. (Musante e Mignoli, 2018, p. 42)

*“Después del 19 de julio de 1924 nada volvió a ser igual; de nuevo había que empezar a esconderse en los montes, tratando de no ser visto por la “civilización”.* (Chico, 2018, p. 21)

En este sentido nos preguntamos ¿cómo los recuerdos sobre la masacre de Napalpí influyeron en los posteriores vínculos entre pueblos indígenas, criollos chaqueños y las instituciones estatales? ¿Cómo influye en la identidad de los pueblos indígenas, la transmisión o interrupción de la lengua materna? ¿Cómo el discurso hegemónico en torno a Napalpí contribuyó a la invisibilización y silenciamiento de los pueblos qom, moqoit y vilela?

La masacre y la institución estatal de la reducción se transforman en un fantasma que adquiere influencia en el presente, incluso hasta un sentido reivindicativo y territorial. Ese lugar al que fueron trasladados forzosamente muchos grupos indígenas ahora adquiere una lógica fundacional, por ejemplo, con un monumento en la entrada que recuerda los cien años de la creación de la reducción (Musante e Mignoli, 2018, p. 43).

A partir de 1998 empezaron a visibilizarse los primeros intentos, por recuperar la memoria en torno a Napalpí, podemos citar algunas iniciativas: convocatoria a actos públicos, creación de la ACCAC<sup>7</sup>; ACLM<sup>8</sup>, sin embargo, vamos a concentrarnos en el arduo trabajo que desde su surgimiento, de la mano de Juan Chico, ha realizado la ONG Napalpí (2007) posteriormente convertida en Fundación Napalpí (2015) de gestión indígena, cuyo objetivo era la recuperación y promoción de la historia y la cultura de los pueblos originarios del Gran Chaco.

En el año 2008, la ONG Napalpí junto al Instituto de Cultura del Chaco y al Museo del Hombre Chaqueño trabajó en la producción de la segunda entrega de la “Colección Conmemoraciones”, que tenía como fin acercar a los docentes aportes teóricos, propuestas pedagógicas y recursos didácticos sobre “temas a veces olvidados, poco conocidos y otros silenciados en las aulas”. Así, las leyes N° 561116 y N° 6171 se hacían efectivas y la memoria de la masacre ahora tenía las herramientas para ingresar, por primera vez y oficialmente, al currículum de la escuela secundaria. Inserto en este proyecto de conmemoraciones, está el documental “La alegría de sobrevivir”, filmado con el DeCEA<sup>9</sup>, en el que se reproduce el testimonio de Melitona Enrique<sup>10</sup> (Bonavida Foschiatti, 2019, p. 8).

---

6 Entrevista a Página 12 en 26/07/2024, nota de Marisa Avigliano.

7 Asociación Comunitaria Colonia Aborigen Chaco.

8 Asociación Comunitaria La Matanza.

9 Dirección de Cine y Espacio Audiovisual de la Provincia del Chaco.

10 Melitona Enrique es una de las sobrevivientes de la masacre de Napalpí que ha aportado con su testimonio a la causa. Sus hijos, también prestaron declaración en el Juicio por la Verdad (2022).



MURAL EMPLAZADO EN LA PLAZA CENTRAL DE COLONIA ABORIGEN CHACO.  
FUENTE: FOTOGRAFÍA DE LAS AUTORAS. JUNIO 2022



MURAL EMPLAZADO EN LA PLAZA CENTRAL DE COLONIA ABORIGEN CHACO.  
FUENTE: FOTOGRAFÍA DE LAS AUTORAS. JUNIO 2022

Desde el año 2009, el arte se hizo presente en la proliferación de la memoria insurgente con la inauguración de murales realizados por estudiantes bajo la dirección de artistas indígenas, creados y nutridos por el relato de los ancianos sobrevivientes. Los murales registran la presencia policial, la violencia del poder, los cuerpos mutilados de mujeres, niños y ancianos, las expresiones de horror de quienes huían hacia el monte cercano y las fosas comunes donde se escondieron los cuerpos. Coincidimos con Vich (2015, p. 234) al sostener que esas imágenes no apuntan tanto a representar lo sucedido, sino a neutralizar todo intento de desentenderse del pasado. La secuencia de los murales de Napalpí no registran exactamente todo lo que sucedió el día de la masacre, lo entendemos como retazos de recuerdos para expresar la resistencia indígena ante el olvido intencional de los poderes hegemónicos.

De todas estas iniciativas por el recupero de la memoria en torno a Napalpí, han surgido múltiples relatos que nos permiten la reconstrucción de los hechos desde la perspectiva de los sobrevivientes, familiares de éstos y otros miembros de la comunidad, quienes, a pesar del silenciamiento oficial, han escuchado el relato de la masacre, desde el miedo de sus mayores, pero con la latencia de una memoria que necesitaba ser escuchada manteniéndose así viva.

Esta memoria rebelde de la mano de sus actores ha logrado instalarse desafiando a la violencia de la invisibilización estatal. A raíz de esto, la Fiscalía Federal de Resistencia comenzó a investigar las masacres indígenas de la región como crímenes de lesa humanidad. En esa misma línea, en el año 2008 el entonces gobernador de la Provincia del Chaco, Jorge Milton Capitanich, realizó el pedido público de perdón en nombre del Estado a los pueblos originarios y concedió la reparación económica a las víctimas Melitona Enrique, Pedro Balquinta, Rosa Grillo entre otros.

Gracias a la iniciativa del equipo de trabajo de Juan Chico, la Fundación Napalpí logró vincularse con reconocidas instituciones como el IIGHI<sup>11</sup>-CONICET<sup>12</sup> y el Instituto de Cultura de la provincia del Chaco, lo que permitió la institucionalización de la memoria a través de muestras itinerantes, exposiciones fotográficas, material audiovisual, dictado de seminarios, charlas y conferencias, pasando así a integrar la Red en Genocidio y Política Indígena (IIGHI-CONICET).<sup>13</sup>

En virtud de esto, presentamos aquí testimonios de los propios protagonistas, quienes, en diferentes instancias y contextos, han hablado para romper con tantos años de silenciamiento. Los mismos se han producido en: audiencias del Juicio por la Verdad, la obra de Juan Chico (2008; 2016) en su conjunto, y las de otros investigadores, documentales, entrevistas y trabajo de campo de nuestro equipo de investigación.

---

11 Instituto de Investigaciones GeoHistoricas.

12 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

13 Para profundizar sobre la vinculación y compromiso científico de Juan Chico recomendamos la lectura del homenaje por su fallecimiento en el año 2021 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas: Vinculación social y compromiso científico desde el Chaco profundo: homenaje a Juan Chico. Víctor Ataliva (ISES, CONICET-UNT) Mariana Giordano (IIGHI, CONICET – UNNE).

## Voces Insurgentes

### ***“Con Juan Chico rompimos el silencio y logramos levantar la voz de nuestros abuelos”.***

RAÚL FERNÁNDEZ. FAMILIAR DE SOBREVIVIENTE.  
TESTIMONIO COMO TESTIGO EN EL JUICIO POR LA VERDAD.

[...] Casi no me quiero acordar, me hace doler el corazón. Mi abuelo y mi mamá dispararon en el monte, disparemos, disparemos, decían. No sé por qué mataron niños, grandes, mucho sufrimiento. Yo era niña, pero no tan chica, por eso recuerdo. En el monte comíamos algarrobo, cualquier fruto de los árboles comíamos y tomábamos agua de los cardos”. Rosa Grillo. Sobreviviente. (Testimonio Grabado por Juan Chico y Diego Vigay Aportado durante e Juicio Por La Verdad)

Ella [Rosa Grillo] cuenta que no conocían los caramelos y que había muchas expectativas de comer los caramelos. Ella cuenta que esa mañana cuando sobrevuela en avión y tira caramelos, ellos salen, empiezan a recogerlos y ahí empiezan a sentir el estruendo y el tiroteo. Su mamá y sus tíos los toman del brazo y los arrastran para el monte y así se pudieron salvar, por eso. Esta es la primera vez que se usa un instrumento de violencia contra una clase trabajadora principalmente, y más aún, contra indígenas. (Entrevista Realizada al Historiador Indígena Juan Chico y Reproducida en el Juicio por La Verdad)

El brazalete era una forma de identificar los buenos de los malos. Durante la época de la matanza y la persecución posterior el brazalete identificaba a los buenos, los que estaban en la reducción y el que no tenía esa señal era un salvaje. Mi abuela me lo contó hace mucho tiempo, yo dudaba, pero ahora veo esa marca acá en la imagen y eso se vincula con la matanza. Entrevista a Juan Chico en: (Giordano, 2009, p.75.)

### ***“Los policías eran como unos lobos salvajes sedientos de sangre, que todo arrasaban sin perdonar a nadie.”***

TESTIMONIO DE MELITONA ENRIQUE, SOBREVIVIENTE DE LA MASACRE. EN: (CHICO, 2016, P. 53)

### ***“En la reducción Napalpí mataron a muchos. Los taparon en un pozo grande, un solo pozo.”***

PEDRO BALQUINTA. SOBREVIVIENTE DE LA MASACRE.  
TESTIMONIO GRABADO POR JUAN CHICO Y DIEGO VIGAY APORTADO DURANTE EL JUICIO POR LA VERDAD.

***“Recuerda que a las mismas personas que iban a matar le hacían hacer los mismos pozos, las mismas fosas donde se las iba enterrar las mismas personas que iban asesinar.”***

CRISTIAN ENRÍQUEZ. FAMILIAR DE SOBREVIVIENTE.  
TESTIMONIO COMO TESTIGO EN EL JUICIO POR LA VERDAD.

Estas declaraciones se enlazan con lo mencionado por Mignoli y Musante (2018) cuando afirman que Colonia Aborigen se configura como un espacio común que es arena de conflictos y negociaciones, acuerdos y desacuerdos -en torno a narrativas y marcas de memoria como toponimia, representaciones artísticas y monolitos. La creación del sitio histórico Memorial Napalpí como un espacio de memoria es la prueba de ello.

Producto del terror por los hechos cometidos en Napalpí, una de las consecuencias más reiteradas por sus descendientes, tanto en las declaraciones como testigos en el Juicio por la Verdad como en distintas entrevistas ofrecidas no solamente en trabajo de campo si no a medios de comunicación, es la pérdida de la lengua materna<sup>14</sup> por el temor de ser fácilmente identificables por los criollos. Esta situación trajo enormes perjuicios culturales a las generaciones posteriores residentes en Colonia Aborigen Chaco, quienes no han aprendido el idioma, lo cual ha sido muy conveniente para la memoria oficial y su relato en torno a lo ocurrido, pero también para las instituciones disciplinadoras del Estado en su tarea de colaborar con el proceso de ocultamiento y justificación de lo ocurrido.

*“No, mi mamá no quería que hable porque ella tenía miedo que mañana pasado nos encontraban por ahí, nos escuchaban por ahí hablando qom y nos van a querer matar decía ella.”* Lucia Pereira. Familiar de sobreviviente. Testimonio como testigo en el Juicio por la Verdad.

*“Nuestro pueblo no es cobarde, no es miedoso, nos hicieron ese mal... Esto que yo te transmito nunca lo digas a nadie porque es muy peligroso, te van a salir a hacer algo”.* Raúl Fernández. Familiar de sobreviviente. Testimonio como testigo en el Juicio por la Verdad.

Además del silenciamiento de la lengua por los hechos de Napalpí los testigos también mencionan la pérdida de la identidad -cultural pero también jurídica- como consecuencia de los hechos. Muchos de ellos han permanecidos incluso como indocumentados, pasaron a ser para el Estado Argentino NN, algunos relatos evidencian que ante la rápida huida para salvar sus vidas y la de sus hijos, muchos indígenas extraviaron sus identificaciones no pudiendo tramitarlas nuevamente por décadas debido a la probada persecución en días posteriores a la masacre y el consecuente miedo a las instituciones criollas.

---

14 Entendemos que la pérdida de la lengua materna puede deberse a múltiples factores, sin embargo es conveniente mencionar que el impacto de los hechos en Napalpí y su repercusión en la detención de la transmisión de la lengua es habitualmente mencionado por los interlocutores indígenas que contactamos, además de los testimonios de los testigos en el Juicio por la Verdad, dándonos a su vez ejemplos concretos para argumentar esta idea: Juan Chico, criado en Colonia Aborigen Chaco, no habló en qom sino hasta su adultez a diferencia de David García, su colega y coetáneo oriundo de Pampa del Indio, quien sí lo hacía. Fiorella Anahí Gómez describe una situación similar siendo ella también nacida y criada en Colonia Aborigen Chaco.

Mi abuela [Dominga Palota] perdió su documento de identidad ese día, tenía tanto miedo de ir a la policía y que tardó mucho tiempo en hacerse uno nuevo y se la tuvo que acompañar por el temor que sentía concurrir hacia la comisaría. Ramona Pinay. Familiar de sobreviviente. (Testimonio Como Testigo en el Juicio por La Verdad).

La Sra. Melitona Enrique en un acto en conmemoración tuvo miedo a dos policías por sus uniformes y al guardapolvo blanco porque en la escuela le habían enseñado que tenía que callarse para sobrevivir. Neri Romero, Docente, escritor e investigador. (Testimonio como Testigo Experto en el Juicio por La Verdad).

## Otros lenguajes de la insurgencia

Nuestro equipo de trabajo, en sus periódicos viajes a Colonia Aborigin Chaco, entre 2018 y 2023 junto con estudiantes de las carreras del profesorado y licenciatura en historia, letras y filosofía de la Facultad de Humanidades -UNNE-, ha llevado adelante diversas actividades con el objetivo de acercarlos a la aplicación del método etnográfico. Producto de este relevamiento hemos obtenido diversos testimonios, fotografías, conversaciones informales, talleres con miembros de la comunidad, recorridos por sitios históricos: murales, Memorial Napalpí, edificio de la ex administración de la colonia, edificio del IDACH etc. Como fruto de esta labor surgió la vinculación con una interlocutora clave: Fiorella Anahí Gómez, artista plástica y cantante perteneciente al pueblo qom.

Fiorella es bisnieta y tataranieta de sobrevivientes de Napalpí, por parte materna y paterna, se reconoce a sí misma como “*guardiana de la memoria de su abuela Matilde*”, en distintas oportunidades hemos podido entrevistarla e incluso formó parte de los talleres organizados por la cátedra, ha realizado en la Facultad de Humanidades muestras artísticas que incluyen la exposición de sus pinturas y el canto. En su obra refleja lo sucedido en Napalpí, antes y después de la masacre, es decir, el dolor por la matanza y su custodia permanente de la memoria se imprime en su arte.

Las memorias insurgentes no poseen un solo formato de expresión, son relatos orales y escritos, pero también son manifestaciones artísticas. “*La última noche de Napalpí*”; “*Napalpí yo no te olvido*” y “*La mujer indígena del Chaco*” plasman sobre el lienzo los relatos de su abuela: aparecen el dolor, la sangre, las vejaciones y la violencia estatal.

La obra de la artista se caracteriza por mantener vigente la cosmovisión indígena<sup>15</sup>: el vínculo con la naturaleza, particularmente con los animales y el monte; se exalta la figura femenina, en alusión a su abuela quien perdió un ojo producto de las balas tras la huida del ataque policial.

---

15 Para profundizar sobre la cosmovisión indígena y la vinculación con entidades humanas, no humanas y el monte, sugerimos la lectura de Florencia Tola (2016) El teatro chaqueño de las crueldades. Recuerdos qom de la violencia y el poder, o bien la ya clásica obra de Elmer Miller (1979) Los tobos argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad.



LA ÚLTIMA NOCHE DE NAPALPÍ- FIORELLA ANAHÍ GÓMEZ  
FUENTE: FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA. FEBRERO 2024



NAPALPÍ, YO NO TE OLVIDO- FIORELLA ANAHÍ GÓMEZ  
FUENTE: FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA. FEBRERO 2024



LA MUJER INDÍGENA DEL CHACO- FIORELLA ANAHÍ GÓMEZ  
FUENTE: FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA. FEBRERO 2024

Es la misma Fiorella quien reconoce su proceso individual de activación de la memoria

Cuando la abuela empezó a perder la memoria empecé a grabarla, no quería que eso se perdiera’... “siempre nos contó a nosotras, las nietas. Cuando vino Juan Chico a entrevistarla, ella no quiso... contó muy poco, yo le decía ¿por qué no le querés contar abuela” y ella me respondía que “si se enteran que somos sobrevivientes nos van a matar como mataron a la familia de Machado’

Haciendo referencia a la versión que circula entre los qom del asesinato de la familia del cacique Machado, quienes lograron escapar tras el ataque inicial pero fueron posteriormente entregados por vecinos criollos.

Fiorella describe distintas situaciones en las cuales no consiguió el acuerdo o el acompañamiento de su familia en la lucha por plasmar las memorias de Napalpí de su abuela. *“Mi familia, mi mamá no quería que yo hiciera eso [registrar el relato de su abuela]...para ellos la mayoría de los criollos son malos. Mi intención con mi arte es desarmar ese pensamiento”. “Con mi obra busco hablarles tanto al blanco como a mi propia comunidad”.*

Mi abuelo Salustiano me contó que cuando estaba en la colimba, prestando servicio, encontró a un soldado moqoit [Romualdo]...él se acercó y le dijo: -“Salustiano, ¿vos de qué etnia sos? -Yo soy toba. -¿Por las dudas vos no venís de la zona de Napalpí? -Sí, vengo de Colonia Aborígen. -Vos sabés que a mí me trajeron de muy chiquitito, a mí y a unos cuantos niños más, hubo una selección de niños y decían “este es lindo, éste es feo”. Así seleccionaban los niños y también se llevaron a varios niños como se llevaron a [Cacica] Mercedes Dominga a Paraguay. Yo asocié esto con los 30.000 desaparecidos [de la dictadura], que algunos fueron recuperados, pero con nosotros eso nunca pasó.

***“Yo no soy hablante qom porque mi abuela se negaba a enseñarnos la lengua por el miedo que dejó la masacre y nos decía: ustedes no van a saber expresarse y entenderse con los criollos. También es una deuda que tiene el Estado con nosotros respecto de la lengua.”***

## Reflexiones finales

Producto de estos aportes podemos afirmar que los diversos trabajos de investigación y los testimonios de sobrevivientes y familiares de la masacre de Napalpí contribuyeron para demostrar como prueba contundente en el Juicio por la Verdad que la matanza de Napalpí no fue un caso aislado, sino un hecho más en el marco de un proceso de sometimiento de la población originaria con el objetivo de destruir las relaciones sociales en nombre de la integración nacional y su política civilizatoria.

En este sentido coincidimos con Jasinski (2021) al entender a la masacre inserta en un largo plazo genocida, siendo un eslabón más de una cadena de hechos represivos de gran escala como las brutales represiones obreras de La Forestal (1920/1), La Patagonia (1921/2), Buenos Aires (1919/21), Gualeguaychú (1921) y Las Palmas (1922/24), entre otras.

La masacre fue negada por los sucesivos gobiernos nacionales y locales, pero también por la academia cuyos investigadores antepusieron categorías hegemónicas coloniales para explicar lo sucedido como malones, sublevaciones, rebeliones interétnicas, milenarismos o movimientos mesiánicos, que solo han contribuido al reduccionismo de los hechos ocurridos en la reducción.

La cultura escrita y fundamentalmente impresa, conduce a exacerbar los rituales de imposición de las imágenes de nación y sus conexiones con las culturas de élite. Obviamente, lo ocurrido en la masacre de Napalpí, no encajaba en el concepto de nación forjado por el discurso hegemónico. “El libro”, por otra parte, también es percibido como un arma útil a las luchas indígenas, permite una reversión de la historia. La finalidad de este objeto tan poco frecuente en la región durante el siglo XX es rediseñar los imaginarios sobre la propia historia para consolidar y articular con políticas de reconocimiento, participación y soberanía que discuten la homogeneidad cultural de la nación argentina. (Díaz Pas, 2022, p. 40)

Tras el análisis de diversos testimonios, pudimos evidenciar como la memoria indígena continuó latente en la tradición oral, buscando ser escuchada, pero también plasmada en políticas públicas, implementadas desde los primeros años del siglo XXI, que contribuyeron a la reivindicación de los derechos humanos de los pueblos indígenas.

Se puede distinguir con claridad en los testimonios aquí expuestos, la conexión y conversación entre las diferentes memorias insurgentes. Hemos escuchado en las declaraciones de testigos en la causa judicial y en entrevistas realizadas por nuestro equipo, constantes comparaciones de lo sucedido en Napalpí con la última dictadura militar argentina y otros crímenes de lesa humanidad. “*La masacre de Napalpí, también dejó madres buscando a sus hijos, y abuelas buscando a sus nietos*” (Fiorella Gómez. Familiar de sobreviviente. Entrevista a las autoras.). La recurrencia de esa idea en los testimonios nos hace pensar en que las insurgencias se encuentran, se distinguen como tales y apelan a procesos institucionales semejantes.

Cuando hablamos de memoria o de voces disidentes, no estamos haciendo referencia necesariamente al lenguaje escrito u oral, sino también a otros tipos de voces, que también recuerdan, narran, denuncian, evidencian, atestiguan y la mantienen viva.

Como ya se dijo, las insurgencias también son espacios, sitios históricos, estrategias de supervivencia cultural. Napalpí emerge como un espacio en común. Un espacio en común que es arena de conflictos, acuerdos y desacuerdos donde cada sujeto, con sus trayectorias a cuestas, negocia en ese espacio común en el ahora. (Mignoli e Musante, 2018, p.42).

No podemos evitar hacer referencia en este momento a la enorme dificultad que las generaciones posteriores de los descendientes de la masacre han tenido para aprender y transmitir “la idioma”, uno de los perjuicios más grandes que dejó la masacre fue la interrupción en el habla de la lengua materna producto del terror. “*Estamos dejando morir nuestra lengua materna [...] si muere la lengua muere nuestra identidad*” (Fiorella Gómez).

Otra de las formas de insurgencia es a través de la acción política, aquella que atañe a la memoria como herramienta de lucha en la esfera pública. Esta situación quedó fuertemente refle-

jada en la larga lucha que los habitantes de Colonia Aborigen Chaco, han llevado adelante para obtener la categoría de municipio y elegir a sus propios representantes. La institucionalidad de la insurgencia también encontró el soporte de las organizaciones, como la Fundación Napalpí, que aplicando las formas, procesos y herramientas de la sociedad hegemónica logra instalar la disputa por los genocidios, socializando las memorias indígenas y reconstruyendo sobre ellas retazos de colonialidad.

Consideramos sumamente importante para la revisión de la historia regional, las perspectivas que aportan los propios actores. Napalpí es un gran ejemplo de la existencia de relatos oficiales y silenciamientos. Juan Chico demostró que el pasado puede ser contado desde la disidencia y desde sus protagonistas. Demostrando que desde la memoria también se escribe la historia.

Para concluir, siguiendo a Díaz Pas (2022) afirmamos que la historia de esta humillación y violencia dio lugar a un prolongado silencio, alimentado por la estigmatización de los indígenas, la desprotección legal y el trauma. Coincidimos en que las palabras dan forma a una memoria, no la única, ya que hemos visto aquí el potencial disruptivo del arte y de otras alternativas de expresión que emergen de los pueblos indígenas para preservar su verdad: la existencia de un pueblo que habla por sí mismo.

---

## Referencias bibliográficas

BONAVIDA FOSCHIATTI, María. *Las disputas por la memoria en torno a la Masacre de Napalpí (Chaco)*. Libro de actas: II Congreso de Educación, Arte y Memoria Pensar los Derechos Humanos. 2019, 12 p.

CHICO, Jorge. *Las voces de Napalpí*. Resistencia: Nuestras Voces, Contexto, 2019.

DÍAZ PAS, Juan. *No cesarán su canto*. Escritura y Pensamiento, Salta, v. 21, n. 44, p. 29-52, ago. 2022.

FOUCAULT, Michel. *La voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI, 2006.

GALLEGO, Carlos. *Ejército de Liberación Nacional (ELN). Historia de las ideas políticas (1958-2018)*. Bogotá: Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia, 2020. 640 p.

GIORDANO, Mariana. *Estética y ética de la imagen del otro. Miradas compartidas sobre fotografías de indígenas del Chaco*. Aisthesis, Santiago de Chile, n. 46, p. 65-82, dic. 2009.

GIORDANO, Mariana; REYERO, Ana. *Visibilidades e invisibilidades en torno a la Matanza indígena de Napalpí (Chaco, Argentina). La fotografía como artificio de amistad*. C.A.F.E. Cahiers des Amériques de La Rochelle, La Rochelle, v. 2, p. 79-101, oct. 2012.

GROPPO, Luis Alberto. *Las políticas de la memoria*. Sociohistórica. Memoria Académica, La Plata, v. 11, n. 12, p. 187-198, nov. 2002.

JASINSKI, Ana. *Informe de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación sobre la Masacre de Napalpí* presentado ante Juzgado Federal N° 1 de Resistencia. 2021.

JASINSKI, Ana. *1924. Napalpí y la república negadora. Un expediente judicial como estrategia de poder*. Contenciosa, Santa Fe, v. 21, n. 12, p. 1-21, ago. 2022.

MIGNOLI, Luciana; MUSANTE, Mariana. *Los cuervos no volaron una semana. La Masacre de Napalpí en clave de genocidio*. Revista de estudios sobre Genocidio, Buenos Aires, v. 9, n. 13, p. 27-46, dic. 2018.

NORA, Pierre. *Memoria colectiva*. In: LE GOFF, Jacques; CHARTIER, Roger; REVEL, Jacques (dirs.). *La nueva historia*. Bilbao: Mensajero Ediciones, 1988.

SALAMANCA, Claudia. *De las fosas al panteón: contrasentidos en las honras de los indios revividos*. Revista Colombiana de Antropología, Bogotá, v. 44, n. 1, p. 7-39, ene.-jun. 2008.

JUZGADO FEDERAL N° 1. *Sentencia Juicio por la verdad Napalpí*. 19 de mayo de 2022.

SOLANS, Pedro. *Crímenes en sangre*. Buenos Aires: Sudestada, 2007.

TRINCHERO, Hugo. *Las masacres del olvido, Napalpí y Rincón Bomba en la genealogía del genocidio y el racismo de Estado en la Argentina*. Runa, Buenos Aires, v. 30, n. 1, p. 45-60, jul. 2009.

VICH, Victor. *Poéticas del duelo. Ensayos sobre arte, memoria y violencia política en el Perú*. Memoria(s), Lima, n. 1, p. 275-278, nov. 2017.

WALSH, Catherine. *Insurgencias políticas epistémicas y giros decoloniales*. Tabula Rasa, Bogotá, n. 9, p. 131-152, dic. 2008.